

***POR LOS
POLVORIENTOS SENDEROS
SOLITARIOS Y OTRAS
HISTORIAS***

GIFT FORAINE AMUKOYO

TRANSLATOR ***ARTURO JUAN RODRIGUEZ***



Foraine Amukoyo Gift

**Por Los Polvorientos Senderos
Solitarios Y Otras Historias**

«Tektime S.r.l.s.»

Gift F.

Por Los Polvorientos Senderos Solitarios Y Otras Historias / F. Gift —
«Tektime S.r.l.s.»,

Acababa de decirle a mi esposo que nunca me había llevado al escenario, me sacudiría con más ganas de él, temblaría por sus suaves golpes y lentos empujones, para hacerme gritar su nombre en éxtasis. Rápidamente se bajó de mis muslos extendidos y me acusó de ser infiel. "¿Quién es el hombre con el que has estado durmiendo?" Me ladró y me arrastró por el pelo de la cama a la sala de estar. Exigió que jurara por la Santa Biblia en la mesa central que ningún hombre había estado trabajando junto a él. Por los polvorientos senderos solitarios y otras historias es una colección de quince historias cortas llenas de intrigantes choques sociales modernos. Este argumento y las historias impulsadas por los personajes retratan elementos intransigentes que giran en torno a la sociedad y a las individualidades humanas. Es una secuencia bulliciosa de temas universales que siguen a las luchas humanas, la aceptación de los valores y la renovación de las normas. Los temas fluyen en pedacitos de amor, ira, frustración, cultura, arrogancia, crimen, denigración humana, discriminación de género, esperanza, supervivencia, auto-descubrimiento y crisis de identidad, emancipación política y más. El alivio cómico no se pierde en esta ininterrumpida colección pensativa, sino que se nutre de brotes de humor.

© Gift F.

© Tektime S.r.l.s.

Gift Foraine Amukoyo
POR LOS POLVORIENTOS SENDEROS SOLITARIOS Y OTRAS HISTORIAS
POR LOS POLVORIENTOS SENDEROS SOLITARIOS Y OTRAS HISTORIAS
POR LOS POLOVRIENTOS SENDEROS SOLITARIOS
Y
OTRAS HISTORIAS
Relatos Cortos
Gift Foraine Amukoyo
Translator: [Arturo Juan Rodríguez Sevilla](#)
Publicada por
TERTIME



© Gift Foraine Amukoyo
First Published in 2019
All Rights Reserved
First Printing, December 2019

Esto es para que la gente que va a través de caminos ásperos y uniformes para lograr hazañas exitosas en la vida. Todo lo que es digno de elogio es el resultado de los esfuerzos de resistencia.

Para mi abuelo,
Willie Awerije
Agradecimientos

Debo agradecer a las personas que me inspiraron a escribir estas secuencias de cuentos. Si no es por ellos, esta copia encuadernada será un esqueleto de la idea de un escritor. Eme Awerije, Augustina Usman Amukoyo, Egwolo Edith Amukoyo, Adeniyi O. J. Adewole (Arc), y mis queridos padres, el Sr. y la Sra. Amukoyo. Sus extraordinarios cuentos populares hacen que mi tinta fluya implacablemente. Gracias a todos.

ÍNDICE

[El oro del sueño](#)

[Por los polvorientos senderos solitarios](#)

[La era ciega de los sabios](#)

[Ecos de Eco Atlántico](#)

[El corazón ardiente de una nación](#)

[Pozo de riqueza](#)

[Entiérrame en casa](#)

[Omotogbe](#)

[Placer de vagabundeo](#)

[El granjero tonto](#)

[Curiosidad al amanecer](#)

[Pacto Peligroso](#)

[Herencia de viuda](#)

[Esperanza](#)

[La castidad](#)

Uno

El oro del sueño

Azuka y su novio, José, tuvieron sus primeras gemelas. Un nacimiento, que su familia había aceptado, fue un error y la dejó quedarse en la casa de la familia. No la perdonaron cuando tuvo otro par de gemelos. Ella cohabitó con un desocupado perpetuo que empapó su destino en juegos de lotería. Era un amante que no hacía ningún esfuerzo por ofrecer una botella de Schnapps, un rito de presentación formal a la familia.

Cuando la mayoría de las niñas alcanzaron la pubertad, comenzaron a construir su castillo. Imaginaban una fortaleza dominante adornada con magníficos muebles. Se veían a sí mismas como princesas, esperando el día en que llegaría su príncipe azul. Esas niñas construyeron su palacio en el aire, donde los peligros humanos no podían frustrarlo fácilmente.

Ese era el sueño de la mayoría de las mujeres, pero es indiscutible que el destino puede tener un sino desfavorable. Pueden ocurrir eventos desafortunados que obliguen a aceptar las circunstancias de aplastamiento y la asimilación de valores corrosivos.

La mujer desamparada se sentó en el suelo mientras alucinaba con las fantasías de su infancia. Las lágrimas se agrupaban alrededor de los ojos de Azuka mientras miraba a sus hijos dormir. Eran las 2:44 de la tarde y aún no se habían despertado de anoche. En un pensamiento profundo, su conciencia luchó consigo misma sobre cómo los había inducido a dormir con un poderoso brebaje de hierbas. Ella tenía que hacerlo o de lo contrario habría estado sufriendo desde la mañana, y ellos, inquietos e infelices. Era la única manera de evitar que sus hijos se despertaran con el hambre y los conflictos, ya que se habían convertido en una rutina diaria durante algunos años.

Sollozaba en su sucio envoltorio, manchado de negrura, como resultado del escaso trabajo que había hecho de atar carbón para los clientes. Dejó de soplar el catarro que le tapaba la nariz, y salió una espesa mucosidad negra. Sus ojos se habían hundido profundamente en sus cuencas. Sus mejillas afiladas como huesos tallados. Su cuello corrugado con la consistencia ruda de la sogá de un verdugo.

Los niños podían despertarse y llorar por comida. Estarían más hambrientos si se hubieran saltado el desayuno y el almuerzo. La mirada en sus hambrientos rostros desgarraba el corazón de Azuka, como lo hacía cada dos días. No sabía a qué puerta llamar.

—"Mis vecinos ahora me consideran un parásito. ¿Dónde buscaré un trabajo mejor pagado o pediré ayuda?"

El último salario que había recibido de su trabajo de limpiadora, José se fugó con el dinero. Su corazón sufría irremediabilmente porque el dueño de la propiedad había exigido el alquiler, que debía pagarse hacía seis meses. Le había advertido que la estrangularía o la obligaría a unirse a él en su negocio de empaquetar desechos fecales hasta que ella pagara hasta el último centavo.

Los padres de Azuka la dejaron al destino. Rompieron los lazos con ella y los niños. No se atrevía a pedirles ayuda. El recuerdo de ese capítulo de su vida la agotó. Completando la magnitud de sus problemas y la incertidumbre que se burlaba de ella al permanecer despierta, se quedó dormida.

* * * * *

La habitación estaba a oscuras. Algo sacudió a Azuka de su turbulenta siesta. Se puso en pie tambaleándose y cayó al suelo frío. Usó sus manos para buscar a ciegas su teléfono. Sus manos lo

cogieron bajo el viejo estante vacío de madera del televisor. Ella agarró el teléfono con linterna Nokia. El teléfono se mantuvo unido con bandas elásticas para evitar que se desmontara. Ella lo encendió, su luz iluminó débilmente la pequeña habitación. Azuka miró nerviosamente el reloj de la pared. Se quedó encorvada de pie. La hora permaneció exactamente a las 2:44 PM.

—"¿Ya es de día?" Revisó su teléfono para saber la hora exacta. Eran más de las once de la noche. Volvió a mirar el reloj de pared y concluyó que se había detenido. Azuka pensó que por la mañana le preguntaría a su vecino de al lado si le sobraban dos baterías pequeñas.

Un mosquito le sacudió las orejas. "Oh, estos demonios chupadores de sangre deben haber extraído la poca sangre de los cuerpos de mis hijos. Me duelen las palmas de las manos por aplaudir hasta morir. También le pediré a mi vecino insecticidas". De repente, Azuka dejó caer el teléfono mientras su mente corría hacia el paradero de sus hijos.

—"Taiwo, Kehinde, Martha, Michael..." Corrió hacia la puerta, su único envoltorio se deshizo. Le desnudó las nalgas planas que una vez chapoteaban en caderas curvilíneas. Su mano se congeló en el pomo de la puerta. Nadie lo había tocado. La única llave estaba en su agujero.

Corrió hasta la esquina de la habitación que albergaba la colchoneta. Sus manos cayeron sobre sus rodillas dobladas mientras les llamaba frenéticamente. Las manos de Azuka los golpearon como si corrieran sobre el teclado de un piano para encender la música, pero cada figura estaba inmóvil. No hicieron ningún ruido mientras ella se arrastraba sobre sus silenciosos cuerpos.

—"Taiye, despierta, Michael, mamá te llama, Martha, llama a tus hermanos. Prepararé la comida. Buscaremos algo para comer. Te lo prometo. Mis bebés, por favor, despiértense para mami. ¡Despertad!" No hubo palabras ni movimientos de los niños.

El grito que emitió cuando sintió el pulso frío de sus hijos despertó al vecindario. Los vecinos se reunieron. Nadie se acercó para consolar a la afligida madre que se desparramaba sobre sus hijos fallecidos.

—"Al menos ahora solo tiene que alimentar su boca", dijo una mujer.

Otro respondió: "Sí, solo su estómago para alimentarla ahora. Que Dios la consuele, y que su familia la acepte de vuelta, ahora que los niños se han ido".

Más vecinos parecían dar el pésame a Azuka. Ella tuvo hipo y cantó una canción con tristeza.
* * * * *

Un año después, Azuka podía comer cualquier tipo de comida que quisiera. Ella consumía una variedad de comida en la que ponía sus dedos con comezón. Las comidas para ricos y pobres estaban a su disposición. En el cubo de la basura de cualquier restaurante local o exclusivo, se complació con su apetito. Azuka también entregó grandes porciones a los niños atados su cintura. Las muñecas de goma sin vida colgaban frente a las espesas cuevas de su feminidad.

En una noche sin estrellas, tres hombres treparon silenciosamente sobre un pavimento que albergaba varias tiendas improvisadas, una de las cuales servía de morada a Azuka. Los hombres se llevaron a Azuka a una fábrica de bebés disfrazada de maternidad.

Estas inclinaciones fueron desafíos precipitados por el estigma social en torno a la infertilidad y el pecado de los embarazos adolescentes no deseados. Algunas parejas buscaban un acuerdo de maternidad subrogada cuando el embarazo era médicamente imposible, o una pareja homosexual deseaba tener un hijo, mientras que algunas familias adineradas preferían métodos clandestinos más baratos como sustituto de la maternidad subrogada y la fecundación in vitro. Por lo tanto, optaron por la adopción a través de servicios sociales y médicos dudosos.

Las fábricas de bebés habían ganado terreno como un gran negocio para algunos nigerianos de mentalidad frívola. Algunas de estas fábricas de bebés parecían hogares para huérfanos. Otros se inscribieron como iglesias y casas de caridad, pero funcionaban en secreto como talleres de explotación de bebés donde las mujeres jóvenes estaban fuertemente armadas para dar a luz a críos para la venta.

Entregaron los niños en adopción a familias, a traficantes que entrenaron a las niñas para que se convirtieran en prostitutas, mientras que otros trabajaban en plantaciones, minas, fábricas y como empleados domésticos. Estos niños crecieron como esclavos torturados.

Las mujeres con embarazos no deseados, atrapadas entre la coacción económica, el estigma y la pobreza, solían ser peones en este juego. Las principales víctimas suelen ser mujeres jóvenes solteras de hogares de bajos ingresos que temen la estigmatización social. En el curso de la búsqueda de clínicas de aborto, algunas de estas jóvenes encontraron su camino a la fábrica de bebés, mientras que algunos presos de la fábrica fueron víctimas de secuestro.

* * * * *

Mientras Azuka recuperaba el control de su cordura. Se enteró por sus compañeras víctimas de que la dirección la había preparado para que diera a luz a un grupo de bebés que se utilizaban en rituales ocultos. En el dormitorio donde esperaba al donante de esperma, Azuka vio a su amante distanciado y padre de sus últimos hijos.

José se sorprendió al principio y luego se sintió avergonzado cuando leyó en sus ojos licuados todas las desilusiones y años de confusión, que había hecho pasar a Azuka. Dudó.

Una mujer alcaide gritó: "Oye, José, date prisa, penetra en ella muy rápido, todavía consigues que otros te golpeen". No pierdas el tiempo con esa loca".

José flexionó los hombros y se quitó los pantalones. Azuka estaba inmóvil mientras entraba y salía con un golpe calculado de veinticinco. Cumplió su propósito y se fue.

José se reunió con la alta gerencia. Insistió en que de ahora en adelante sólo se aparearía con la mujer curada de la locura. Debido a que la agencia no estaba lista para perder un fertilizante tan valioso, les dieron a José y Azuka una suite para vivir. Ellos dieron a luz a hijos e hijas vendidos para cualquier propósito que la gerencia decidiera.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.